

El piano de **Giacometti** fue esencial en el resultado global del trío: es potente sin rudeza, es transparente pero cauto, es arrebatado pero controlado. Bajo ese techo sus colegas pueden sentirse bien seguras. El violín de **Thompson** es delicado en su sonido sin necesidad de volúmenes excesivos mientras que el cello de **Jankovich** se presiente alerta aun en los compases de espera. Un fragmento de **Mendelssohn** (su músico de cabecera) cerró la sesión con no pocos aplausos. Afinados y en afinidad.